

Semblanza

Dr. Gustavo Baz Prada

Norberto Treviño Zapata
Academia Nacional de Medicina

Nunca será suficiente lo que se diga del Maestro Gustavo Baz en reconocimiento de sus sobresalientes méritos: Notable médico cirujano, genuino Maestro y eximio universitario. Director insigne de la Escuela Nacional de Medicina en tiempos críticos. Con tino y éxito ejerció la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México en situación grave y tormentosa, siendo aclamado "Rector Honoris Causa" al final de su extraordinaria gestión. Secretario de Salubridad y Asistencia concibe y ejecuta trascendentales programas nacionales. Gobernó en forma constructiva y ejemplar su estado natal, el Estado de México, en el período 1957-1963. Fue señorial su desempeño como Senador de la República.

Los cargos que Gustavo Baz ocupó, no los ambicionó, tampoco se afaná para obtenerlos, inexorablemente vinieron a él, como a un ser de superior destino providencial.

Con visión, voluntad, y dinamismo, logró hacer realidades sus ideas y dejar concluidos sus proyectos, en bien del país. Destaca en el ámbito nacional tanto por su personal capacidad y fecunda acción, como por la determinante influencia moral e intelectual que ejerce en el ánimo de encumbrados personajes.

En su obra "La Medicina", editada en 1970, capítulo "Los médicos como políticos", su autor Kurt Pollak ex-

presa: "Si se exceptúan el periodismo y la jurisprudencia, ninguna otra profesión ha dado tantos políticos como los médicos... El hechicero de las sociedades primitivas fue a su tiempo médico, sacerdote, y reyezuelo".

"...Idénticas condiciones predominaron en las altas culturas del mundo antiguo. Imhotep desempeñó el más alto cargo político de Egipto. Oreibašios (325-403 D.J.C.), médico de cabecera del Emperador Juliano, de Roma, fungió como padre espiritual de la política practicada por su imperial señor".

Continúa Pollak: "...médicos de cabecera medioevales, encauzaron las tareas políticas de los príncipes. Y preferentemente se encomendaron misiones diplomáticas a médicos como personas de mayor confianza".

"... Fueron numerosos los médicos que participaron en la Revolución Francesa, entre otros Marat, Guillotin. Y también en los movimientos liberales y nacionalistas del Siglo XIX, en Alemania, Italia, y Francia. Recuérdese entre ellos a Rudolf Virchow, considerado en 1855 como el "pontífice de la Medicina", autor de la teoría de la patología celular, y del axioma "omnis cellula o cellula" (toda célula proviene de otra célula). Fue Virchow un gran luchador social y prominente político, dijo: "La medicina es una ciencia social y la política no es más que

la medicina a gran escala”.

Pollak agrega: “En la historia contemporánea, médicos han alcanzado fama como políticos: El Presidente de la República China, doctor Sun Yat-sen, gran reformador. El médico y Primer Ministro francés, Georges Clemenceau, el renombrado “Tigre”, con su formidable actuación en 1917 a 1920 en la Francia de la última etapa de la primera guerra mundial, y en la crítica época de la post-guerra”.

A lo largo de su vida Gustavo Baz ha tenido vocación y desempeño de hombre político, coincidentes con los lineamientos trazados por Aristóteles en su imperecedero tratado “La Política”, cuando hace 2400 años preconizó lo siguiente: “La única virtud exclusivamente propia del que manda, es la prudencia”. Agrega Aristóteles: “Trátase ahora de ver a propósito de gobernar, qué personas deben serlo y qué cualidades han de poseer para que la comunidad sea feliz y esté bien administrada. Dos condiciones son precisas para conseguir el bien general: la primera es que haya un fin, y que éste sea laudable; la segunda es que se sepa cuáles actos conducen a aquel fin”. Hasta aquí Aristóteles.

Louis Berthou, el prominente político y estadista en la Francia de la primera mitad del presente siglo XX, en su obra “El Político”, define: “La política es el arte, la voluntad, la pasión de gobernar...El poder es una gran prueba... Hay pocas reglas generales y medidas consagradas para gobernar bien”.

Comenta Barthou: “El hombre es un animal político, así lo dijo Aristóteles y hay que creerlo, pero a condición de entender lo que quiso decir... Evidentemente se desnaturalizaría el sentido de esta definición aristotélica si se dedujera de ella que todo hombre nace con la aptitud y el don de dirigir los asuntos públicos”.

Por mi parte, haré el siguiente comentario. Bien podría pensarse que Azorín, escribió su obra “El Político” (editada en 1946), podría pensarse, repito, que lo hizo, como si observara a Gustavo Baz, y lo describiera como ejemplo, al analizar Azorín las características y cualidades que debiera tener un político.

Gustavo Baz, idealista y soñador joven alumno de la Escuela Nacional de Medicina, interrumpe temporalmente sus estudios y vive legendaria y temprana participación revolucionaria, dentro de las filas del zapatismo, combatiente facción que lo lleva a ocupar durante dos años el cargo de Gobernador del Estado de México.

Hagamos aquí breve acotación. Como escribiera Ernesto Renán: “El período más importante de la vida de los grandes hombres es su juventud, pues en tal momento su

porvenir se dibuja como a través de un velo.... Esta etapa de los eligidos está llena de anuncios y pronósticos, que no se comprenden hasta más adelante”.

El respetable Doctor Don Fernando Ocaranza -Maestro y Director de Medicina y Rector de la UNAM-, relataba cuando Gustavo Baz, todavía con su indumentaria de beligerante, y aún sin haberle sido posible siquiera sacudirse el polvo del camino, se presentó a reanudar estudios médicos.

El joven Gustavo -hace entonces como siempre ha aconsejado, primero formarse, lograr la mejor capacidad profesional-, se gradúa el 1o. de mayo de 1920. Meses después al obtener por oposición una cátedra de cirugía, inicia la que va a ser fecunda obra docente. Rompe viejos moldes en uso, y con claridad meridiana enseña a sus discípulos.

Además, pone la moderna cirugía al alcance de las gentes modestas y humildes.

Soy entusiasta testigo presencial, como muchos otros, de lo que se refiere a continuación.

Eramos estudiantes, por fin, en 1932, llegamos al hospital. Se inician nuestros días de aprendizaje en las clínicas. Sobresaliendo entre todos, conocimos al Maestro Gustavo Baz.

Qué impresión tan sugestiva y alentadora nos produjo desde el primer momento. Su distinguida prestancia, elegante caballero o ataviado de blanco uniforme. Su ágil desenvoltura y sensible trato, su magistral desempeño. Todo en él irradiaba vibrante enseñanza. ¡Cuánto le aprendimos! ¡Qué positiva influencia espiritual, intelectual y humana, significó en nuestra formación! Y el joven maestro Baz estaba apenas en la frescura de la treintena de la edad.

En días de grave agitación universitaria, Gustavo Baz, es electo Director de la Escuela Nacional de Medicina, en donde endereza el timón y realiza trascendental obra.

Un día de agosto 1936, pronuncia la siguiente proclama: “Tienen ustedes ya seis años de estudio... Lo normal sería que dentro de unos meses reciban el título... En lugar de eso, he venido aquí a pedirles que se presten patrióticamente a uno de los experimentos más singulares que habrá de registrar la historia de la medicina. Cada uno de ustedes irá a un lugar donde no haya médico y pasará allí seis meses ejerciendo las funciones de inspector de sanidad y de facultativo. Las medicinas que necesitan las mandaremos nosotros. No cobrarán ustedes a nadie por sus servicios. El gobierno les asigna un sueldo mensual de 90 pesos. A la mayoría de ustedes les cabrá en suerte ejercer su ministerio entre gentes primitivas y rudí-

simas: hijos incultos de la sierra, del bosque y del páramo que no tiene la más leve noticia de lo que es el moderno arte de curar. Deber de ustedes será introducir siquiera los rudimentos imprescindibles de la sanidad pública, enseñar nociones de higiene, y recoger hechos, datos, estadísticas sobre el género de vida de cada lugar. Cada uno de ustedes me remitirá un informe mensual y al cabo de los seis meses escribirá una tesis... con la historia del lugar, el tipo de población, el clima, el régimen alimenticio usual, los medios económicos de vida, el estado sanitario y el índice y causas de la morbilidad”.

Con elocuente brevedad, es una de sus virtudes, en tan sólo estos 20 renglones, manifiesta su espíritu innovador y democrático, su categoría de médico y universitario, el conocimiento de las características y problemas del país. Y, factor importantísimo, su confianza en la vocación, responsabilidad, y nobleza de los jóvenes pasantes de medicina.

Pero antes, le había sido necesario convencer al Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas -a quien recientemente hubo de atender de urgente padecimiento abdominal quirúrgico- lo convenció, repito, de que lo más conveniente para México, como el tiempo se encargó de demostrar, era emplear desde luego los servicios de los pasantes de medicina.

De esta manera instituyó el Servicio Social Nacional Universitario de Pasantes de Medicina, que tantos beneficios ha rendido al país, y complementado la formación de pregrado de los jóvenes médicos. Señaló, además, ruta a seguir por las demás instituciones universitarias y de educación superior, aunque, cierto es, no fueron prestas en hacerlo.

Consecuentemente, Gustavo Baz, hizo abortar aquel absurdo proyecto, ya en vías de ejecución, de producir “médicos rurales”, de insuficiente preparación, que la burocracia izquierdizante pretendía originar en el recientemente creado Instituto Politécnico Nacional. Predominaron las razones del Maestro Baz y se mantuvo el sano criterio de formación completa de los médicos, para estar capacitados a ejercer lo mismo en el medio rural que en el urbano.

Al fundar el Servicio Social Nacional Universitario de Pasantes de Medicina, el Maestro Baz revela su excepcional calidad de hombre político, que le fue fundamental para alcanzar éxito en todas, sí, en todas, sus obras, las que con visión, sabiduría, capacidad y determinación, llevó a cabo, siempre en cargos para los que lo eligió la comunidad.

En todas sus actuaciones se le verá con su reconocido

don de gentes, afable y accesible, tan señor y demócrata, bondadoso y gentil, como íntegro y resuelto en la medida de lo necesario, sin excesos ni aspavientos impropios a la armonía de su personalidad.

Su alcurnia intelectual, moral y ciudadana, así como su juicioso y fino sentido político y de estadista, fueron factores fundamentales en momentos difíciles y peligrosos para la cultura y las libertades del pueblo de México.

Procediendo con acierto y dignidad, logra que la Universidad Nacional Autónoma de México restablezca con plena respetabilidad sus relaciones con el Estado. Y pudo rescatarla de la penuria y situación de rechazo oficial de que se le hizo víctima, por no haber permitido la Institución la postura dogmática socializante que se trataba de imponerle. Se impuso el derecho de libertad de cátedra.

Planteó, ante el Presidente Lázaro Cárdenas, el absurdo gubernamental que para el país significaba tener a la Universidad Nacional Autónoma de México en sus peores tiempos de abandono oficial y carestía material.

Entre las importantes tareas que realizó, como Secretario de Salubridad y Asistencia, destaca la notable obra de Hospitales en el país, acierto visionario del Maestro Baz, conforme a un programa austero y decoroso, que transformó el caduco sistema hospitalario de México, y estableció las bases materiales, científicas, técnicas, y humanas, requeridas para el notable posterior desarrollo de la medicina entre nosotros.

Y, simultáneamente, previsor, dispuso que en forma oportuna se llevara a cabo la preparación de numeroso y calificado grupo de médicos y personal seleccionado para ocupar cargos en cada nueva institución hospitalaria. Para ello se les destinó tanto áreas de estudio dentro del país, como en el extranjero, en especial en Norteamérica.

Uno de mis mayores orgullos es haber tenido el grato privilegio de colaborar en estos trabajos al lado del Maestro Baz y del Maestro Salvador Zubirán que fue subsecretario. Guardo muy satisfactorios recuerdos.

A fines de 1946, al terminar su gestión ministerial, declaró don Gustavo: “Hemos logrado vencer la impaciencia, y dado un paso trascendental, ya que la técnica ha sustituido a la improvisación. Procuramos que cada hospital obedezca a una necesidad real, y quede ubicado en el sitio más adecuado. La tarea realizada ha sido fecunda. Aún falta mucho por hacer. Ello pone a prueba la responsabilidad de quienes tengan en sus manos la modelación del futuro de México”.

Gustavo Baz es uno de los raros seres, apto para decidir, guiar, para dirigir, ejecutar, realizar, sin distraerse y perder tiempo y energías en desavenencias, peroratas, ver-

borrea. Sin confundir los asuntos y negocios públicos con empresas de explotación y beneficio personal y de grupos.

Dado sus atributos, se habría desempeñado como responsable y excepcional Presidente de la República, en la sucesión del Presidente General Manuel Avila Camacho. Fue una gran pérdida para el país. Habría enderezado el rumbo.

Cuando en 1978 recibió la honrosa y singular distinción republicana, que significa la medalla que lleva el nombre del martir ciudadano "Doctor Belisario Domínguez", el Senador de la República Gustavo Baz, ante el Senado en pleno y estando presente el Presidente de la República, López Portillo, pronunció severo juicio crítico, y oportuna llamada de atención al declarar:

"Desde hace algún tiempo se observan síntomas inequívocos de que México es una sociedad que se halla enferma: el desempleo crece, la miseria se multiplica, el hambre empieza su marcha golpeando los hogares más modestos que son la mayoría, los sueldos y salarios se deterioran con la inflación más galopante que haya habido en los últimos lustros".

Continuó el Senador Baz: "Ante este cuadro resulta temerario, por no decir aberrante, afirmar que se trata simplemente de una crisis de crecimiento, ¿de crecimiento de qué?, ¿de una agricultura que en los últimos lustros sólo se ha mantenido para no dar de comer con decoro a los mexicanos? ¿de un mercado interno que se contrae para poner en predicamento nuestro desarrollo industrial? Lo que sí crecen son los precios que se disparan; lo que sí crece continuamente es la masa de nuestros brace-

ros, rozando su existencia los límites de la dignidad y de la soberanía nacional, y dando pábulo a que se comience a enjuiciar en el extranjero la bondad y la eficacia del régimen surgido de la Revolución Mexicana".

"México ha de volver sus ojos a sus propios recursos y a sus propias fuerzas para resolver los problemas. La alternativa al peligroso endeudamiento exterior no puede ser otro que la conveniente y equitativa reforma fiscal, que ya es impostergable".

"Orientar y organizar a la juventud constituye un imperativo que no debemos soslayar si pensamos que ellos son la patria del porvenir. Por más de 40 años los jóvenes han sido desatendidos, y en su trato con ellos, a veces, la sociedad y el Estado han usado la represión, en lugar de empeñarse en la búsqueda de las causas de sus resentimientos y frustraciones. Así habló, hace 9 años, el Senador Gustavo Baz.

El formidable y magnífico Maestro Gustavo Baz, a quien la Nación debe tanto, estableció las bases materiales, científicas, técnicas y humanas requeridas para el notable posterior desarrollo de la medicina entre nosotros.

Con visión, voluntad, dinamismo, logró hacer realidad sus ideas, y dejar concluidos sus proyectos, en bien del país. Destacó en el ámbito nacional por su personal capacidad y fecunda acción. Es el creador y fundador de la moderna medicina mexicana.

El día 12 de octubre de 1987 llega a su término tan fructífera vida. Gustavo Baz, ilustre mexicano, Maestro, médico y universitario, político, estadista, transita a su merecido descanso.